

Aprobada en la 886ª sesión

ALADI/CR/Acta 884
(Extraordinaria)
16 de febrero de 2005.
Horas: 10:20 a 10:55

ACTA DE LA 884ª EXTRAORDINARIA DEL COMITÉ DE REPRESENTANTES

Orden del día

Incorporación al Comité de Representantes del Excelentísimo señor Embajador Carlos Appelgren Balbontín como Representante Permanente de Chile.

Preside:

CLAUDIA TURBAY QUINTERO

Asisten: Juan Carlos Olima, Rubén Javier Ruffi, Marcelo Fabián Lucco (Argentina); Armando Loaiza Mariaca, Marcelo Janko Álvarez (Bolivia); Bernardo Pericás Neto, José Amir Da Costa Dornelles, María Cristina Ferraz Alvez, Elói Ritter Filho, Luiz Augusto Marfil (Brasil); Carlos Appelgren Balbontín, Oscar Quina Truffa (Chile); Claudia Turbay Quintero, Alfonso Soria Mendoza (Colombia); José Felipe Chaple Hernández (Cuba); Leonardo Carrión Eguiguren; Juan Larrea Miño (Ecuador); Perla Carvalho, Dora Rodríguez Romero, Marco Antonio Barrera Fuentes (México); Bernardino Hugo Saguier Caballero, Marcelo Eliseo Scappini Ricciardi, Nancy Doria de Guggiari (Paraguay); William Belevan Mc Bride, Gustavo Teixeira Giraldo, Eric Anderson Machado, Ricardo B. Romero Magni (Perú); Agustín Espinosa Lloveras, Jorge Luis Jure (Uruguay); María Lourdes Urbaneja, Olga Mercedes Fuenmayor (Venezuela); Igor Romanchenko (Rusia).

Secretario General: Juan Francisco Rojas.

Secretario General Adjunto: Leonardo F. Mejía.

PRESIDENTA. Está abierta la sesión.

Invito a los señores Delegados y señores Representantes a dar comienzo a esta sesión extraordinaria número 884 que tiene por objeto la incorporación al Comité de Representantes del Excelentísimo señor Embajador Carlos Appelgren Balbontín, Representante Permanente de Chile.

El orden del día de esta reunión consistirá en tres intervenciones: la primera la voz de uno de los Presidentes del día de hoy, puesto que debo recordar que estamos en esta etapa alternando la Presidencia los Representantes de Ecuador y Colombia, en esta sesión llevaré yo la voz. Posteriormente dirigirá sus palabras al Comité el Secretario General y finalmente el Embajador de Chile, Carlos Appelgren.

Es para mí un gran honor darle hoy en nombre del Comité de Representantes de la ALADI, la bienvenida al Embajador Carlos Appelgren, quien hoy se incorpora a nuestra Asociación como Representante del Gobierno chileno.

Ingresa, usted, señor Embajador al seno de la ALADI en un momento histórico, en donde siguiendo la vocación integracionista de nuestros países y cumpliendo los mandatos del pasado Consejo de Ministros, nos corresponde sacar adelante, mancomunadamente nuestro propósito de crear una zona de libre comercio en la que los niveles de comercio fluyan en aumento, no sólo intrarregional, sino extrarregionalmente, fortaleciendo así nuestra posición en la coyuntura internacional.

Estamos avanzando satisfactoriamente, así lo demuestra el reciente acuerdo CAN - MERCOSUR que entró en vigor para algunos de nosotros el pasado 1º de febrero. Este acuerdo nos convierte en el quinto espacio económico del mundo.

De su exitosa trayectoria, estimado Embajador Appelgren, quiero compartir con los presentes alguna información que habla de su empeño y ascenso constante, tanto en lo académico como en lo profesional. Es usted, economista de la Universidad de Chile, egresado de la Academia Diplomática en 1984. Cursó estudios de Derecho Internacional Público en la Universidad Santa María - La Antigua, en Panamá y de Ciencias Políticas en la Universidad George Mason en Virginia, Estados Unidos.

Los últimos 20 años, su experiencia en el servicio exterior de Chile y como funcionario de la Cancillería, denotan su clara vocación internacionalista. Sirvió a su país como Cónsul en Panamá, posteriormente como encargado de la sección consular en Washington, como Consejero en la Embajada de su país en Estados Unidos, como Ministro Consejero en la Embajada de Chile en Argentina y posteriormente como Embajador en Nueva Zelanda.

Desde el pasado 25 de junio, nos acompaña como Embajador de Chile en la República Oriental del Uruguay, y hoy se incorpora al Comité de Representantes de la ALADI, siguiendo así la tendencia de la mayoría de los países miembros de la Asociación, de unificar su representatividad ante la República Oriental del Uruguay y ALADI. Los pasados 9 meses nos permiten reconocer en usted a un compañero que se distingue por su entusiasmo y por su capacidad de trabajo. Por ello, quiero resaltar su carrera en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, donde también ocupó las Subdirecciones de las Américas y de Recursos Humanos, las Direcciones para África, Medio Oriente y para América del Norte. También usted fue Secretario para la Cumbre de las Américas que se realizó en Chile en 1998 y Jefe de Gabinete del Ministro de Relaciones Exteriores. Todo

esto para destacar nuestro entusiasmo por los aportes que podremos recibir de usted, como nuestro colega en la ALADI.

En la seguridad que con esta trayectoria usted enriquecerá con su participación al Comité de Representantes, le reitero, señor Embajador, en nombre de mis colegas y en el mío propio, la más cordial bienvenida.

Usted, su esposa Bernardita y sus hijos encontrarán en nosotros un grupo de amigos, quienes en común tenemos la vocación principal de forjar los ideales para la integración de nuestra América. Sea bienvenido!

Entonces, ahora le cedo la palabra al Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Muchas gracias, señora Presidenta. Para, en nombre de la Secretaría General, darle también la bienvenida al Embajador Appelgren en sus actividades aquí en la Asociación.

Ya usted ha reseñado, señora Presidenta, que el punto de partida del Embajador Appelgren aquí en el Uruguay fue como Embajador ante el Gobierno del país Sede y ahora con su incorporación en la ALADI, en momentos cuando Chile nuevamente reasume un esquema que ya existió en el pasado y da una muestra de austeridad en la gestión de su presupuesto al concentrar de esfuerzos en su misión diplomática. Verdaderamente, para usted Embajador Appelgren, entiendo que esto es un desafío adicional en sus actividades como diplomático de su país y estoy seguro que, dada su vasta experiencia, la va a poder superar sin mayores esfuerzos.

Señor Embajador: Usted se incorpora cuando se produce un punto de inflexión en la historia de la integración latinoamericana y, en particular, del papel que juega esta Asociación en esa integración. Recién se constituye UNASUR, Unión de Naciones Sudamericanas, en lo regional el Consejo de Ministros le ha planteado a este cuerpo deliberativo y a su Secretaría General un conjunto de desafíos que permitan amalgamar - después de más de 20 años de abandonado- un nuevo proyecto multilateral de integración económica. Todo esto se produce, además, en el contexto de un mundo globalizado, de difícil entendimiento muchas veces; pero, aún más difícil para acceder a los beneficios que de él podrían derivarse.

Su país tiene la larga experiencia de participación en ese mundo globalizado y estoy seguro que en el transcurso de las deliberaciones que habrá de tener el Comité de Representantes a lo largo de este año, su experiencia y su aporte van a ser muy valiosos para ese entendimiento necesario en estos momentos.

Pero, ese punto de inflexión en la historia de la integración no solamente se da en el ámbito económico, o en las expresiones tradicionales de la integración. En este momento la región vive una suerte de cambio de actitud, vive un momento cuando parecen renacer las esperanzas de una unidad mayor, no solamente decía, por los aspectos puramente económicos, sino que además una serie de coincidencias políticas se están dando que progresivamente, estoy seguro, van a fortalecer a nuestra región y nuestra reivindicación como países en desarrollo frente al mundo.

En el plano personal, voy a sentir mucho que vamos a trabajar muy poco juntos. Sin embargo, estoy seguro que lo poco que podamos hacer va a ser también fructífero para la actividades de la Asociación y, por cierto, en este tiempo que todavía vamos a dirigir la Secretaría General quiero expresarle nuestra disposición de colaborar con usted y de

sentar las bases de un éxito en su gestión al frente de la misión de su país frente a la ALADI.

Quiero con estas breves palabras reiterarle en nombre de la Secretaría General nuestra más cordial y calurosa bienvenida y hacer los votos por el mayor de los éxitos en su gestión y por su felicidad personal, cuya muestra mayor está presente esta mañana en nuestra Sala, así lo señala, y son nuestros Embajadores en el tiempo, sus hijos que son también nuestros hijos. Bienvenido Embajador!

PRESIDENTA. Ofrezco la palabra al Excelentísimo señor Embajador Carlos Appelgren Balbontín.

Representación de CHILE (Carlos Appelgren Balbontín). Señora Presidenta, señor Secretario General, les agradezco enormemente las palabras que han vertido para darme la bienvenida y los inmerecidos comentarios que han hecho sobre mi persona. Trataré de estar a la altura de lo que ustedes han expresado.

Señoras y señores Representantes Permanentes, Representantes Alternos, mi Familia, Invitados Especiales, colegas de la Embajada de Chile, amigas y amigos.

Es para mí un motivo de íntima satisfacción y ciertamente un gran honor, ser recibido por ustedes en mi calidad de Representante Permanente de Chile ante esta Asociación, la de mayor importancia y trascendencia en el proceso de integración latinoamericano.

Tener el mandato y la potestad de ser la voz de Chile en este alto foro y poder compartir los debates que se verifican en esta Sala, participando del proceso de toma de decisiones respecto de nuestro sistema de integración regional, con el cual mi país está particularmente comprometido, tiene un profundo significado profesional y personal para mí.

No podría ser de otra manera ya que el tema de la integración latinoamericana ocupa y siempre ha ocupado, un lugar prioritario en la política exterior de mi gobierno. Chile, desde los albores de la independencia, ha estado presente en la causa de la integración regional.

Como ustedes saben, desde hace más de medio siglo estamos empeñados en América Latina en un esfuerzo integrador de grandes proporciones. La idea de construir un mercado común en nuestra región se remonta al año 1949, -antes incluso que Europa- cuando la CEPAL publicó el documento "Estudio económico sobre América latina", luego en la reunión de Ministros de Hacienda latinoamericanos, en 1954, se explicitó por primera vez la idea de establecer un mercado regional.

En 1957, en la Conferencia de la OEA realizada en Buenos Aires, se aprobó la Resolución 11, que plantea la "recomendación sobre un mercado común latinoamericano" y señala en forma expresa, la conveniencia de establecer gradual y progresivamente, en forma multilateral y competitiva, un mercado común en nuestra región.

En 1960, se crea la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, que se perfecciona hace ya un cuarto de siglo con la firma del Tratado de Montevideo, que da origen a esta Asociación Latinoamericana de Integración.

Al mismo tiempo, se van creando distintos referentes de integración subregional que, como el Mercado Común Centroamericano, el Mercado Común del Caribe, la Comunidad Andina de Naciones y el MERCOSUR, componen una variedad de instrumentos vigentes que dan forma y expresión a un nuevo esfuerzo de integración entre nuestras naciones.

Cuando hablamos hoy de la nueva integración latinoamericana, de este nuevo impulso como lo expresaron los oradores que me antecedieron, estamos aludiendo a la dinámica que se estableció en nuestra región en la década pasada y que por primera vez muestra elementos objetivos que nos permiten vislumbrar el inicio de un vigoroso proceso de regionalización, que ya está teniendo una profunda trascendencia para nuestros países.

Con menos retórica que antes, el proceso de integración, de cooperación, de fortalecimiento del comercio y la inversión intrarregional, de participación conjunta en los temas de la agenda global, ha ido ocurriendo. Tal vez este proceso no se ha ido dando de una manera extremadamente sistemática, probablemente ha ido evolucionando sobre la base de superar problemas coyunturales y en el contexto de una dinámica global que le es propicia, pero el resultado que hoy día podemos apreciar arroja un balance mucho más positivo que el que tuvo en el pasado.

Los procesos endógenos de desarrollo, de sustitución de importaciones, de protección exagerada que caracterizaron las décadas pasadas, han sido reemplazados hoy por una creciente simetría estructural, acompañado de un proceso cada vez mayor de apertura en la economía mundial, en que el comercio internacional y el flujo de capitales han crecido en forma extraordinaria.

Este proceso globalizador y la necesidad de competir paralelamente en un sistema ampliado, nos obliga a fortalecer la unidad para lograr una participación acorde con nuestros intereses y un acceso adecuado a los megamercados que cada vez adquieren mayor importancia en el comercio internacional.

En ese contexto, existen particularidades que son propias de nuestra región y que, como producto de la maduración institucional que han experimentado nuestras naciones, conforman una tendencia indiscutible que favorece el proceso de integración latinoamericana.

Entre otros, distingo básicamente cuatro elementos que sustentan en forma sólida este nuevo proceso integrador:

En primer término, como mencionaba el Secretario General, la afinidad sistémica, ya que las experiencias históricas de integración que existen y que han tenido algún grado de éxito, han contado con un alto componente de afinidad política entre sus miembros. Afinidad, no es sinónimo de identidad pero ciertamente, implica la existencia de elementos comunes en cuanto a la generación del poder y la adhesión a determinados principios y valores. Creo que ese es el contexto que existe hoy en Latinoamérica, en que la democracia es un elemento fundamental de nuestro ordenamiento político y, así se debe mantener.

En segundo lugar, creo que existe hoy un proceso de desarrollo económico en América Latina que facilita la dinámica del proceso de integración. En efecto, junto con la superación de las últimas crisis, graves, y la implementación de reformas estructurales en algunos de nuestros países, se ha ido generando un cierto grado de consenso en materia de desarrollo económico, en la medida en que la mayoría de esas reformas se encaminan hacia objetivos similares.

Si bien cada país tiene su propia realidad y cada gobierno soberanamente implementa su programa de desarrollo económico, es cierto que hoy los parámetros de ese desarrollo se han hecho más comunes y, en general, apuntan en la misma dirección. Esto, más allá de cualquier consideración ideológica.

En tercer lugar, es importante considerar que este esfuerzo de integración de nuestras economías al mundo global y, por lo tanto, la relación que se da entre ellas, se realiza con el aporte de un creciente número de agentes económicos, desde una perspectiva de mayor cohesión, en que el esfuerzo del Estado, es acompañado por el sector privado y las organizaciones gremiales y sindicales.

Ello es importante por cuanto el rol del sector privado en el proceso de ahorro e inversión de nuestras economías es indiscutible. De la misma forma, hoy la interlocución con las fuerzas sindicales se manifiesta cada vez más como una negociación exitosa y no como un conflicto.

En otras palabras, la cohesión social y la coincidencia de intereses entre los diversos sectores, facilita también el esfuerzo integrador en que estamos empeñados.

El cuarto de los elementos de importancia en este proceso, se da a través del notable desarrollo que ha tenido el diálogo directo entre mandatarios y altas autoridades de nuestros países. Esta denominada "diplomacia directa", ha ido estableciendo un sistema de comunicaciones permanentes, que complementa la frecuencia de las Reuniones Cumbre que se desarrollan en la región.

Estos cuatro elementos, a mi juicio constituyen una base cada vez más sólida, dentro de un contexto mundial complejo, que nos permite ir trabajando juntos en este proyecto tan anhelado que es la integración latinoamericana y cuya expresión más trascendente se da precisamente aquí, en esta Asociación.

Es aquí, donde a partir del XI Consejo de Ministros realizado en agosto del año 2000, se inicia un trabajo para evaluar el funcionamiento del Tratado de Montevideo y, al mismo tiempo, comienza un proceso de reflexión acerca del rol futuro de ALADI.

Chile se sumó con entusiasmo a este proceso, que fue asumido por este Comité de Representantes, con el apoyo técnico de la Secretaría General y que permitió elaborar un primer informe al Consejo de Ministros que se desarrolló en diciembre del 2001. Ese mismo Consejo de Ministros destacó en forma expresa el rol de la ALADI como el principal foro y el marco institucional de la integración de nuestra región.

A partir del año 2002 y hasta el día de hoy, la dinámica de esta Asociación fue adquiriendo un nuevo ritmo y se fueron suscitando nuevas situaciones, tanto por la profundización entre los países miembros de los Acuerdos de Complementación Económica existentes, como por la firma de otros acuerdos y tratados de libre comercio. Ello, dentro del contexto de un creciente progreso en la institucionalización de los esquemas subregionales.

Es así como el Consejo de Ministros realizado en octubre del año recién pasado, recoge los resultados de este proceso. He revisado con la máxima atención las Resoluciones de ese Consejo y veo en ellas una hoja de ruta muy ambiciosa, con una gran visión de futuro. En ella se plantean, en primer término, las Bases para la Creación del - tan anhelado - Espacio de Libre Comercio; en segundo lugar, se distingue el rol central de ALADI en el desarrollo de ese proceso y se establece la necesidad, perentoria, diría yo de adecuar su estructura para ello; y, en tercer término, se reitera la necesidad de aplicar a plenitud el trato preferencial y diferenciado para los países de menor desarrollo relativo en nuestra región.

Chile, no sólo coincide con estos objetivos, sino que reitera su compromiso para lograrlos y reafirma una vez más el rol central de la ALADI como el marco institucional del proceso de integración económica en nuestra región.

En ese contexto, trabajaremos incansablemente para consolidar un nuevo impulso político al proceso de integración, que se manifieste en la transición efectiva desde la actual área de preferencias de bienes hacia un Espacio de Libre Comercio, también creo que los acuerdos CAN – MERCOSUR generan una nueva red comercial más profunda a la que se suman los acuerdos de Chile con México, todos ellos dentro del Tratado de Montevideo. Como ustedes saben, en total hay cerca de 100 acuerdos y protocolos que deben ir a la convergencia y la armonización y que ya cubren casi el 90% del universo con arancel 0.

Este nuevo aliento en el proceso de integración debe ir acompañado por la incorporación de los nuevos temas del comercio, tales como servicios, inversiones, compras gubernamentales, solución de controversias, y otros, para seguir adelante y profundizar las condiciones que nos permitan aumentar los volúmenes del comercio y la competitividad regional.

El Tratado de Montevideo es el marco jurídico indicado para incluir estas y otras iniciativas de profundización comercial y los nuevos temas que van surgiendo en la agenda común. Asimismo, permite la concertación de los esquemas subregionales existentes, sin sustituirlos.

En un mundo cada vez más interconectado y por lo tanto globalizado, vemos como una necesidad que ALADI establezca una estrategia de relacionamiento con otros espacios de integración. En efecto, debemos profundizar el dialogo institucional, entre otros, con la Unión Europea, el APEC, la OMC, haciendo un seguimiento de las negociaciones que se realicen al interior de dichos organismos, en particular de la Ronda de Doha, con el fin de tener una mayor capacidad de concertación del interés regional y poder ofrecer apoyo técnico para nuestros negociadores en esos foros.

Por otra parte, en días recientes, ha cobrado fuerza un planteamiento para reorganizar la Secretaría General. Éste es un tema que estamos estudiando con especial detenimiento y sobre el cual nos pronunciaremos oportunamente.

Sin embargo, coincidimos en la necesidad de adecuar la actual estructura al desafío de construir un Espacio de Libre Comercio, a modernizar nuestra institucionalidad para que esté acorde con las exigencias del mundo global y pueda servir efectivamente a los imperativos que nos impone hoy el proceso de integración regional.

Señora Presidenta, señor Secretario General, señoras y señores Representantes, amigas y amigos, me sumo con gran entusiasmo a este histórico esfuerzo común. Tengan ustedes la seguridad que persistiré en la senda que ya han recorrido algunos de mis ilustres predecesores y permítanme, aquí hoy, destacar el aporte que realizaron, entre otros, los Embajadores Raymundo Barros, Augusto Bermúdez y, más recientemente, Héctor Casanueva. Espero, con la ayuda de todos ustedes, estar a la altura de tan destacados Representantes Chilenos y poder así, no sólo realizar el modesto aporte que mis capacidades permitan, sino que, fundamentalmente, poder contar con la confianza y la amistad de todos ustedes.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTA. Los invito a ustedes, colegas a acercarse para la foto recordatoria de esta reunión.

Posteriormente seguiremos con la sesión ordinaria, recordándoles que al final de la misma se ofrecerá un brindis de honor para darle la bienvenida a nuestra colega que hoy ingresa al seno del Comité.

Se levanta la sesión.
